

DOS de los máximos jefes militares, los capitanes generales de Madrid y Valencia, Arozarena y Allendesalazar, respectivamente, pronunciaron ayer discursos de fuerte contenido constitucionalista que reflejan el sentir general de la cúpula de mando. El primero, en el acto de despedida como capitán general

de la I Región por pasar a la reserva activa, manifestó que el Ejército está al servicio de España dentro del ordenamiento legalmente establecido. El segundo, con motivo del primer aniversario al frente de la III Región, afirmó que el cambio político ha sido bien recibido por el conjunto de las FAS.

Enrique MONTACHEZ

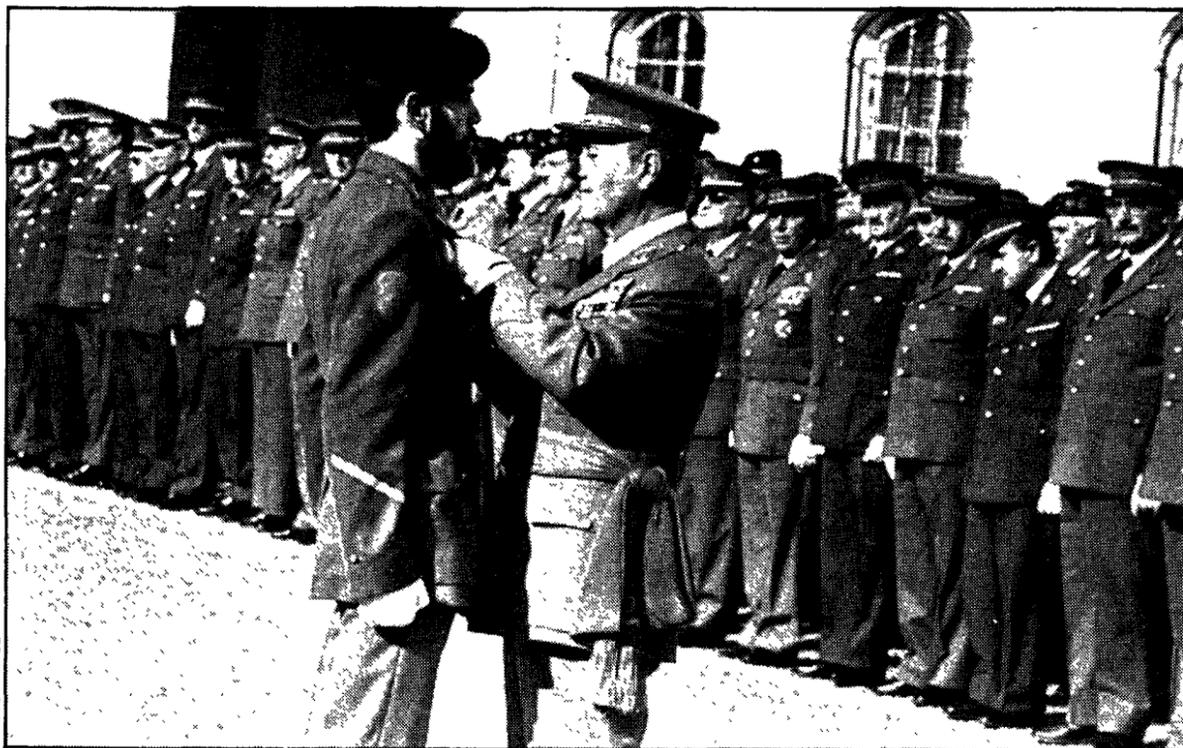
Madrid — En sendas alocuciones de neto contenido constitucionalista, dos de los máximos jefes de las Fuerzas Armadas, los capitanes generales de Madrid y Valencia, tenientes generales Arozarena Girón y Allendesalazar, respectivamente, afirmaron ayer que el cambio político aprobado por el pueblo español ha sido bien recibido por las FAS y que los Ejércitos están dentro del ordenamiento constitucional al servicio de España.

El capitán general de la III Región Militar, teniente general Rafael Allendesalazar Urbina, pronunció estas palabras al cumplirse su primer aniversario al frente de la Capitanía General de Valencia.

La intervención del teniente general Ricardo Arozarena Girón, capitán general de Madrid, tuvo como marco el Regimiento Saboya número 6, de la DAC, en el acto de despedida de las unidades de la I Región Militar al pasar a la reserva activa el próximo 27 de enero.

El capitán general de Madrid convocó a todos los jefes de la I Región Militar en el Regimiento Saboya, perteneciente a la XI Brigada de la División Acorazada, acantonado en la localidad madrileña de Leganés: general jefe de la DAC, general jefe de la División Operativa del Territorio (DOT), con cuartel general en el Regimiento Inmemorial número 1; general de la Brigada Paracaidista (BRIPAC); coronel jefe de las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra (los helicópteros de la FAMET), y los gobernadores militares de las provincias que integran la I Región Militar: Madrid, Toledo, Cuenca, Guadalajara, Soria, Avila, Ciudad Real y Cáceres.

Arozarena Girón eligió este regimiento de infantería mecanizada para despe-



El capitán general de Madrid impone al cabo Juan Carlos Villalba, conductor del general Lago Román asesinado por ETA, la medalla al Mérito Militar.

Arozarena y Allendesalazar afirman que han recibido bien la situación

Los capitanes generales apoyan el cambio socialista

dir su carrera militar, porque, como dijo en su discurso, «en él comencé, con el empleo de capitán, mi vida profesional hace cuarenta y dos años».

A las doce de la mañana formaban en el patio de armas del acuartelamiento los dos batallones que componen el Saboya número 6, con su coronel, García Escámez, al frente. Después de pasar revista a las tropas que rindieron los honores de ordenanza, el capitán general de Madrid procedió a imponer la cruz de la Orden del Mérito Militar, de cuarta clase, con distintivo blanco, al cabo Juan Carlos Villalba González, conduc-

tor del general Víctor Lago Román, asesinado por ETA el 4 de noviembre de 1982. Los padres del soldado, que fue gravemente herido en la cabeza en el atentado, permanecieron en un lugar de honor durante el acto castrense.

Tras la imposición de la medalla, el capitán general besó la bandera del regimiento, renovando así su juramento a la enseña nacional. Seguidamente, el teniente general Arozarena Girón y el cabo Villalba González depositaron una corona de laurel en el monumento a los caídos, mientras la banda entonaba el himno de oración a los

caídos. Posteriormente, fue cantado el himno de Infantería y el regimiento, con su coronel al frente, desfiló ante el capitán general.

Discurso

La segunda parte de la ceremonia castrense se desarrolló en el salón de actos de todos los jefes de la I Región. Abrió el acto el general Rovira, jefe del Estado Mayor de Capitanía, para leer un resumen de la hoja de servicios del teniente general Arozarena. El gobernador militar de Madrid, general Portillo Togores, que a partir del próximo 27

de enero se hará cargo del mando accidental de la Capitanía, pronunció unas palabras en nombre de los presentes, subrayando que el amor a la responsabilidad y la confianza demostrada en los mandos «nos ha permitido superar los últimos momentos difíciles que hemos vivido». El gobernador militar se refería así al atentado que hace mes y medio le costó la vida al general Lago Román.

A continuación, los jefes de Cuerpo de la I Región Militar hicieron entregas de las metopas de sus unidades como recuerdo. El teniente general Arozarena pronunció un discurso que

comenzó glosando sus cuarenta y dos años de dedicación profesional al Ejército, para señalar más adelante: «Quiero exhortaros a mantener la unidad entre vosotros —afirmó— por la práctica del compañerismo y la amistad, la lealtad de unos a otros y de todos a nuestro jefe supremo, su Majestad el Rey, pensando que el Ejército está dentro del ordenamiento legalmente establecido al servicio de España y de aquellos valores y fines nacionales que, por ser permanentes, deben ser comunes a todos los españoles.»

Más adelante, el teniente general pidió a sus compañeros que nunca olvidarán que mandar «es o debe ser servir a toda la comunidad, y que tan importante como hacerse obedecer y respetar es hacerse querer, pues sin ello la disciplina, sin la cual los Ejércitos dejan de serlo, sólo tendrá un aspecto puramente formal».

Valencia

En Valencia, el teniente general Rafael Allendesalazar Urbina, en el balance de su primer año al frente de la III Región Militar, afirmó a la prensa, según recoge Mercedes Arancibia, corresponsal de Diario 16, que las Fuerzas Armadas, obviamente, comprenden las dificultades del momento económico y político, pero confían en la capacidad de los españoles para sobreponerse a los momentos difíciles.

Allendesalazar se refirió también a que «las Fuerzas Armadas no están preocupadas más que por aquellos aspectos del panorama político que pueden influir en el cumplimiento de la misión que la Constitución les confía. Es decir, todo lo que atenta contra la integridad de España, todo lo que pueda constituir una amenaza para la unidad o contribuye a un debilitamiento de las FAS».



El cabo Villalba espera la implantación de una placa metálica en la cabeza para tapan el «hueco» de tres centímetros.

Juan Carlos Villalba, conductor del general Lago, asesinado por ETA

«Hice lo que pude por no abandonar a mi jefe»

Madrid — El cabo del Ejército Juan Carlos Villalba González, conductor del general Víctor Lago Román, jefe de la DAC asesinado por ETA, manifestó a Diario 16 momentos después que le fuera impuesta la medalla al Mérito Militar por el capitán general de Madrid, que estaba muy impresionado y, al mismo tiempo, muy contento «porque la medalla significa que mis jefes reconocen que en esos momentos hice lo que pude».

Con estas sencillas palabras se expresaba el

protagonista más cercano de uno de los atentados más brutales cometidos contra un alto mando del Ejército. Juan Carlos Villalba, que ostenta en las bocamangas de su guerrera los galones de cabo primero, afirma que no quiso abandonar el coche con su jefe, el general Lago Román, acribado a balazos en el asiento «hasta que alguien con responsabilidad se hiciera cargo del vehículo que yo no podía abandonar».

«Estaba algo aturdido porque me zumbaba

mucho el oído derecho y echaba mucha sangre por la cabeza, pero dije a un policía nacional que yo no me iba del coche hasta que algún policía o él mismo se ocupara del coche con el cuerpo del general dentro.»

Le llevaron al hospital Clínico, a 300 metros del lugar del atentado y ha sido sometido a varias operaciones. Hoy, Juan Carlos Villalba espera a que dentro de tres meses le pongan una plastia de metal en la cabeza para cubrirle el «hueco» de tres centímetros por tres que

le produjo el rebote de una bala.

«Los médicos están esperando que me crezca el hueso para operarme nuevamente e implantar la placa de metal. Voy a revisión una vez al mes.»

El reemplazo de Juan Carlos se licencia el próximo mes de febrero y espera irse a casa. Desde que fue dado de alta en el Clínico está de permiso. Ayer era abrazado por sus jefes de la DAC y con una mirada viva, no se cansaba de repetir «no hice más que cumplir con mi deber».